

DÍA MUNDIAL DEL MEDIOAMBIENTE 2022

Las cinco claves de Greenpeace para cuidar el planeta

En el 50º aniversario de la Declaración del 5 de junio como Día Mundial del Medio Ambiente Greenpeace España celebra los avances, aunque muy insuficientes, que se han conseguido durante este medio siglo en la protección del medioambiente, pero denuncia las gravísimas crisis a las que nos estamos enfrentando y la urgencia de realizar cambios profundos a nivel político, económico y social que ayuden a revertir una situación de absoluta emergencia.

La mayor concienciación medioambiental en nuestras sociedades, tratados internacionales como el Acuerdo de París y el desarrollo de estándares de protección medioambiental para reconocer el valor y proteger nuestros ecosistemas son sólo algunos ejemplos de avances que se han producido en los últimos años gracias a la presión social de los movimientos de jóvenes activistas, comunidades indígenas, organizaciones sociales que ya están viviendo las consecuencias del impacto climático.

Nuestro medioambiente nos está lanzando señales de código rojo, cada vez más frecuentes y cada vez más serias. Sin embargo, **el conjunto de medidas aprobadas, los plazos y el carácter voluntario de una gran mayoría de los acuerdos son insuficientes**. La comunidad científica coincide: con los acuerdos conseguidos el mundo se dirige al menos a un calentamiento de entre 2,4 y 2,7 °C, si no más, muy por encima del umbral crítico de 1,5 °C.

Cada vez hay más y palpables evidencias científicas que apuntan a la estrecha relación entre la salud del planeta y la humana. La aceleración de la pérdida de biodiversidad, el agravamiento de la emergencia climática y el aumento de las desigualdades son fenómenos interconectados que deben abordarse con urgencia y de forma integral. Para hacerlo, es imprescindible repensar el modelo en el que vivimos e impulsar un cambio de sistema socio-económico hacia otro que respete los límites planetarios, ponga la vida en el centro y esté basado en la justicia social.

En un día como hoy, Greenpeace España quiere poner el foco en estas cinco claves:

PRIMERA: LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

La crisis climática presenta un reto sin precedentes y esta es la década clave para frenarla. El [último informe del IPCC](#) confirma que las políticas climáticas de los países no están en consonancia con el límite de calentamiento de 1.5º establecido en el Acuerdo de París. Ya

existen las soluciones para no superar ese punto de inflexión y reducir al menos a la mitad las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero de aquí a 2030, con un bajo coste o incluso beneficios económicos. Entre ellas, es urgente abandonar cuanto antes los combustibles fósiles y apostar por un sistema energético 100 % renovable.

Además del aumento del nivel del mar a un nuevo máximo global en 2021, la crisis climática también se está manifestando en el aumento de la frecuencia, intensidad y recurrencia de los fenómenos meteorológicos extremos: la tendencia es que el verano se alargue, las olas de calor persistan con temperaturas más extremas, las sequías sean más frecuentes y las DANAS (Depresiones aisladas en niveles altos, las también llamadas gotas frías) más intensas. De hecho, hace pocos días ha tenido lugar [la ola de calor más temprana de la historia](#) en nuestro país.

El 79% de las emisiones de gases de efecto invernadero en la Unión Europea son debidas a la quema de combustibles para usos energéticos o de transporte, según datos de Eurostat. En España, las grandes eléctricas —encabezadas por Endesa, Iberdrola y Naturgy, a las que se han unido petroleras como Repsol o Total— siguen abusando de su posición de dominio en el mercado eléctrico para favorecer sus negocios vinculados a combustibles fósiles a la vez que utilizan el discurso de la sostenibilidad para hacer campañas de lavado verde.

La relación de los combustibles fósiles con la guerra de Ucrania es innegable. Sin ser un conflicto por el control directo de estas fuentes de energía sucia, lo cierto es que su compra-venta está financiando la guerra. Más del 20 % del gas que importa España viene de Rusia, financiando de este modo la guerra emprendida por el Kremlin. Pero la guerra en Ucrania no puede servir como excusa para buscar otras fuentes de combustibles fósiles ni para invertir un solo euro en la construcción de nuevas infraestructuras de gas, carísimas e inútiles a corto plazo, y que nos sigan atando al consumo de estos combustibles altamente contaminantes, en lugar de dedicar todos los esfuerzos e inversión a las energías renovables que aceleren la transición energética.

Es el momento de acelerar la transición energética hacia las energías renovables y la eficiencia. Hay que [impulsar las alternativas](#) que permiten a la ciudadanía beneficiarse de las ventajas económicas y ambientales de las energías renovables, como el autoconsumo y las comunidades energéticas, aunque para que alcancen su verdadera dimensión deben eliminarse las barreras que las frenan, con medidas audaces como una reforma estructural del mercado eléctrico y el fin del poder del oligopolio energético.

Algunos datos:

- El aumento de la temperatura de la región mediterránea ha llegado ya a los 1,5 °C respecto a los niveles preindustriales, lo que supone que el calentamiento en esta cuenca es un 20% más intenso que en la media del planeta.
- Los impactos del cambio climático en nuestro territorio reflejan que existe un cambio en los patrones (frecuencia, intensidad, recurrencia): la tendencia es que el verano se

alargue, las olas de calor persistan con temperaturas más extremas, las sequías sean más frecuentes y las DANAS (Depresiones aisladas en niveles altos, las también llamadas gotas frías) más intensas, así lo aseveran la comunidad científica.

- El paisaje ha cambiado debido al éxodo rural, sufre olas de calor y sequías prolongadas, aumentando su inflamabilidad. Estamos ante una nueva era de incendios de alta intensidad, que a su vez aumentan el círculo vicioso entre el fuego y cambio climático¹. En lo que va de año se han producido [3.479 incendios](#) con 15.000 hectáreas de superficie afectada. Fuera de la época estival ya ha habido dos grandes incendios forestales en municipios zamoranos.
- Se estima que en 2020, 3,7 millones de personas migraron a causa de eventos climatológicos extremos.

¿Qué pide Greenpeace?

- Estamos en una década decisiva. Es imprescindible que se concreten medidas reales con urgencia para acabar con la dependencia de los combustibles fósiles (gas, petróleo, carbón) y reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero y así evitar llegar al 1,5 °C de aumento de la temperatura media del planeta que con llevaría consecuencias devastadoras. Necesitamos mucha más ambición.
- Debemos reducir a cero las emisiones netas de gases de efecto invernadero para 2040 en toda la UE si no queremos vivir los peores efectos del cambio climático.
- Necesitamos que el gobierno español aumente la ambición y sea valiente en la lucha contra el cambio climático. En España, [la Ley del cambio climático aprobada por el Gobierno no responde a la emergencia climática](#). Los próximos años son decisivos para evitar los peores impactos del cambio climático. Para ello necesitamos que el Gobierno aumente su ambición y se comprometa a reducir las emisiones al menos un 55% en 2030 respecto a 1990 (frente al compromiso actual de reducción del 23%). Greenpeace junto a otras organizaciones ha [denunciado ante el Tribunal Supremo](#) la insuficiente acción del gobierno ante la emergencia climática.
- Una rápida transición hacia las energías renovables, acelerando el despliegue de energía limpia de manera democrática y en manos de la ciudadanía. PArA 2030, España debería tener un sistema eléctrico 100% renovable, para suministrar no solo toda la demanda de electricidad sino cantidades crecientes del resto de usos finales de la energía, mediante la electrificación, basado en el ahorro y la eficiencia.
- El lavado verde es una de las grandes trampas a las que nos enfrentamos en estos momentos. Se debe prohibir la publicidad y el patrocinio de combustibles fósiles y de las empresas que se lucran con ellos, para impedir que los responsables de la crisis climática blanqueen su tóxica actividad con patrocinios y anuncios.
- Sólo la extinción, no resuelve el peligro de los incendios de alta intensidad. Hay que reducir la probabilidad de inicio del fuego e incentivar medidas y debates sobre el uso cultural del fuego. También hay que reducir el riesgo de propagación del fuego gestionando el paisaje para asegurar que tenemos bosques más resilientes y cumplir

¹ Las condiciones climáticas cada vez más extremas favorecen la expansión de grandes incendios que, a su vez, expulsan millones de toneladas de CO₂, que provocan el cambio climático.

con la planificación en materia de incendios forestales (planes preventivos, de emergencia local y autoprotección).

SEGUNDA CLAVE: LA CRISIS DE BIODIVERSIDAD

La biodiversidad sustenta la vida. Es responsable de una miríada de servicios ecosistémicos que suministran alimentos, energía, agua y nutrientes de los que depende cualquier tipo de vida, también la nuestra. Además la biodiversidad, con sus bosques y océanos, regula el clima, controla el aumento de la temperatura, y su destrucción agrava de forma flagrante la crisis climática.

Para frenar la pérdida de biodiversidad, frente a la actual mirada cortoplacista y con intereses económicos, debemos poner nuestro entorno, los ecosistemas y las especies que lo habitan, incluidas las personas, en el centro de nuestras políticas y decisiones. Debemos cambiar la forma en la que producimos, poniendo límites a industrias depredadoras, denunciando y persiguiendo sus excesos, y la forma en la que consumimos, apostando por el consumo ecológico, local y de temporada.

Algunos datos:

Hay 5 causas principales para la pérdida de biodiversidad:

- Los cambios en el uso de la tierra y el mar: por ejemplo la deforestación de bosque primario para agricultura intensiva utiliza más de un tercio de la superficie terrestre y alrededor del 80% de la superficie agrícola se destina a producir alimento para la ganadería y no para el consumo directo de las personas;
- La explotación directa de la biodiversidad: encontramos los ejemplos más claros en la sobre pesca y la agricultura industrial
- Los impactos del cambio climático: lo vemos en el blanqueamiento de los corales, el deshielo de los polos, la acidificación del mar;
- La contaminación: como la contaminación plástica marina, que se ha multiplicado por diez desde 1980, es una grave amenaza para la biodiversidad y también puede afectar a los humanos a través de la cadenas alimentaria; o la producida por la agricultura industrial en los suelos y masas de agua dulce o por el sobreconsumo que genera miles de toneladas de residuos que el Norte “rico” esconde en el Sur global.
- Y la invasión de especies: por ejemplo, los registros acumulados de especies exóticas han aumentado un 40% en 40 años.

Poniendo el foco en bosques y océanos:

Bosques y océanos son lugares vitales y la esperanza y salvación para nuestro planeta. Solo el 15% de los bosques del mundo permanecen intactos y sólo el 3% de los océanos del mundo están libres de presiones humanas. Son vida, sustento y refugio para las personas y las especies que los habitan y sin embargo, se encuentran en grave peligro, como así confirman los últimos informes del IPBES y del IPCC. La protección ecosistémica y las soluciones

basadas en la naturaleza cada vez adquieren más relevancia en los informes de ONU y las cumbres internacionales, lo que indica aún más la urgencia de actuar.

Bosques: Por un lado, estamos arrasando con nuestros pulmones verdes. Perdemos una superficie de bosque equivalente a un campo de fútbol cada 2 segundos. Arrasamos bosques para dar de comer a los animales. Entre el año 2000 y 2020 se ha perdido el 12% de los bosques primarios que quedan en el planeta. Las importaciones agrícolas de la UE están vinculadas a [más de un tercio de toda la deforestación incorporada en el comercio mundial de cultivos desde 1990](#). Y cerca de un 20% de los GEI globales proceden de la deforestación tropical, por eso Greenpeace centra sus esfuerzos en Amazonia, Indonesia y selvas centrales de África.

Por otro lado, la escasez de agua y humedad junto con el aumento de las temperaturas que provoca el cambio climático supone la combinación perfecta para el incremento del número de incendios forestales. Más incendios, son menos bosques, menos sumideros de CO₂, menos biodiversidad, menos capacidad de regeneración medioambiental, menos suelos capaces de retener agua, menos vida.

¿Qué pide Greenpeace?

- Priorizar la protección de los bosques primarios, a través del cumplimiento de los compromisos internacionales que ya existen
- Las empresas que operan en países con bosques primarios deben implementar políticas para promover la responsabilidad empresarial, que evite su participación en proyectos que puedan impactar negativamente en estos ecosistemas.
- Las administraciones, a través de la contratación pública, deben priorizar aquellos productos que no estén asociados a la destrucción de los bosques.
- La ciudadanía debemos adoptar estilos de vida y consumo sostenibles, evitando el consumo innecesario, el derroche de recursos y realizando una compra consciente y comprometida con el planeta y los derechos humanos.

Océanos. El 66% de los mares muestra una alteración severa por el impacto humano, lo que está provocando el declive en la cantidad y diversidad de vida marina. Y al mismo tiempo, la vida en la Tierra depende directamente de ellos: regulan el clima, producen oxígeno y se calcula que han absorbido más del 93% del calor extra producido por el ser humano desde los años 70.

Los océanos y las especies que los habitan ven como cada año que pasa se multiplican las amenazas a su supervivencia: la peligrosa minería en fondos marinos, la sobrepesca y la omnipresente contaminación por plásticos.

¿Qué pide Greenpeace?

Por eso, la solución sería firmar un Tratado Global de los Océanos, en el marco de Naciones Unidas que proteja el 30% de nuestros mares antes del 2030, con un plan claro para lograrlo en asociación con los Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (IPLC), y suficientes fondos y recursos para hacerlo realidad. Este es el año para conseguirlo.

Otros datos:

- La ONU alerta de que un millón de especies están al borde de la extinción. [Fuente](#)
- La desaparición de la biodiversidad global está ocurriendo [mil veces más rápido](#) que si ocurriera naturalmente.
- [Una de cada seis especies](#) de mamíferos en Europa está amenazada, y más del 9 % está próxima a calificarse como amenazado.
- Alrededor de una quinta parte de los anfibios y reptiles están en peligro de extinción en Europa
- Las poblaciones del [37% de las abejas y del 31% de las mariposas en Europa están en declive](#)
- [Más de la mitad de los árboles endémicos](#) de Europa, incluidos el castaño de Indias, el fresno europeo y el sorbus, están en peligro.
- Y al actual ritmo para el año 2119 [no quedará ni un insecto](#) sobre la tierra.

TERCERA CLAVE-EL AGUA: ESCASA, CONTAMINADA Y MAL GESTIONADA.

Que en España tenemos un problema con el agua es algo que todo el mundo sabe.

La **mala gestión** es el primer factor de la disminución del agua disponible, muy relacionado con un modelo de agricultura y ganadería industriales depredador de recursos hídricos. Regadíos sobredimensionados, conversión a regadío de cultivos de secano, robo de agua, pozos ilegales, trasvases innecesarios, urbanismo desmedido, campos de golf en secano y un largo etcétera que pone de manifiesto que la política de gestión del agua en España ha estado más enfocada en la satisfacción de cualquier demanda por insostenible que fuese.

Esta mala gestión del agua está afectando incluso a ecosistemas únicos que, pese a contar con figuras de protección ambiental, se están viendo impactados de manera catastrófica. Tal es el caso del Mar Menor. El regadío intensivo del Campo de Cartagena durante las últimas décadas ha provocado un flujo continuo de agua cargada de nitratos que ha ido a parar al Mar Menor, lo que ha producido su eutrofización y su colapso ambiental. A ello, se suma el continuado incremento de las macrogranjas en la Región de Murcia².

² Según un estudio estatal de impacto ambiental en la zona, solo en el Campo de Cartagena hay 680.000 cabezas de ganado porcino agrupadas en 450 explotaciones ganaderas intensivas que requieren 500 balsas de purines y que ocupan una superficie de 160 hectáreas. Esto se traduce en el vertido de 8.300 toneladas de purines sobre el Campo de Cartagena (78.008 hectáreas de superficie agraria útil), lo que supone 107 kg por hectárea. Según el estudio, de las 254 toneladas anuales de nitrógeno producidas al año, 153 se infiltran a los acuíferos y, así, llegan al Mar Menor.

Otro ejemplo de vergüenza medioambiental vinculada a la mala gestión y a la desprotección y dejadez por parte de las instituciones es la situación del Parque Nacional de Doñana, gravemente amenazado por más de mil pozos ilegales que están esquilmando el agua de su acuífero.

Y, por si fuera poco, crecen en nuestro país los cultivos de climas lluviosos y tropicales como el maíz, el mango o el aguacate, en lugar de otros cultivos de secano, más propios de nuestro clima.

Esta mala gestión del agua junto con los impactos del cambio climático están provocando una **escasez** acuciante de los recursos hídricos disponibles en la Península; un estrés hídrico que sólo va a ir a peor según las proyecciones realizadas por la ciencia. La [sequía](#) provoca pérdidas económicas, riesgo sanitario, problemas sociales y graves impactos medioambientales. Y a la sequía se le une el riesgo de desertificación³. [España es ya el país más árido de Europa y el 75% de su territorio está en riesgo de convertirse en desierto a lo largo de este siglo](#). Un tercio de España ya sufre una tasa de desertificación muy alta y siete de las diez cuencas hidrográficas con mayor sequía crónica o estrés hídrico de toda Europa están en España. Estos datos son demoledores y, lo peor es que, si no se toman medidas urgentemente, esa superficie árida seguirá creciendo.

Pues además de escasa y mal gestionada, el agua que tenemos en España está **altamente contaminada**. El sistema agropecuario industrial, con la dejación de las instituciones públicas, es el máximo responsable de que tengamos un #AguadeMierda en muchos puntos de España. La ganadería industrial, con sus excesivos excrementos derivados de la elevada concentración de animales en macrogranjas, y la agricultura industrial, con su uso masivo de fertilizantes, están envenenando el bien más preciado. Ambas actividades están generando una cantidad de nitratos completamente anómala que el medio ambiente no puede soportar y que están acabando en las aguas. Los vertidos urbanos e industriales hacen el resto.

La contaminación por nitratos está provocando que incluso en numerosos pueblos de España no se pueda consumir el agua del grifo. Según los datos oficiales del Ministerio de Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD), la contaminación por nitratos afecta el 22% de las masas de agua superficiales y el 23% de las masas de agua subterráneas. Sin embargo, si miramos el [último informe](#) de este Ministerio sobre el seguimiento de la [Directiva Europea de Nitratos](#), podemos observar que casi el 30% de las estaciones de control de las aguas subterráneas y el 50% de las superficiales indican una mala calidad debido a la contaminación por nitratos. La situación de contaminación del agua por nitratos es ya de tal gravedad que la Comisión Europea ha decidido el pasado diciembre llevar a España ante el Tribunal de Justicia de la UE.

³ La desertificación es la degradación de las tierras de zonas áridas y semiáridas causadas por las variaciones climáticas y las actividades humanas. La sequía se produce cuando las lluvias son inferiores a los niveles normales, causando una grave falta de agua. La sequía se produce en periodos de corto o de medio plazo, mientras que la desertificación, es un fenómeno a largo plazo.

¿Qué pide Greenpeace?

- Desarrollar un plan para la reducción progresiva de la cabaña ganadera en intensivo hasta alcanzar un 50% menos en 2030 y apoyar la producción extensiva, local, de calidad y ecológica.
- No conceder autorizaciones para nuevos regadíos intensivos y reducir el uso de fertilizantes sintéticos en, al menos, un 50% para 2027
- Fomentar y adoptar la “dieta de salud planetaria” que lleve a una reducción drástica del consumo de carne hasta alcanzar un máximo semanal de 300 gramos a la semana por persona, así como de los demás alimentos de origen animal
- Cambiar la política hidráulica tradicional centrada en la ejecución de grandes obras.
- Luchar contra el grave estado de contaminación que sufren nuestras aguas continentales (superficiales, subterráneas y costeras).
- Implantar regímenes de caudales ecológicos científicamente establecidos.
- Poner freno a la edificación y a la construcción de instalaciones muy demandantes de agua (campos de golf, parques temáticos...), especialmente salvaguardando emplazamientos cercanos a espacios protegidos o costas.
- Cerrar el más de millón de pozos ilegales repartidos por toda la geografía.
- Adaptar las políticas forestales a las necesidades del país más árido de Europa.
- Establecer una hoja de ruta de cara a incrementar la superficie dedicada a la agricultura ecológica y el uso de variedades locales adaptadas al clima.
- Reconversión del regadío intensivo y superintensivo a explotaciones sostenibles, diversificadas y de bajo consumo de agua.

CUARTA CLAVE: EL AIRE QUE RESPIRAMOS Y CÓMO NOS MOVEMOS

La contaminación atmosférica, provocada en gran parte por la movilidad a base de combustibles fósiles, causa 16.000 muertes prematuras al año en España además de otros graves daños a la salud y al medioambiente. Además, el modelo de movilidad que tenemos en España es responsable del 29 % de las emisiones de CO₂ a nivel nacional, siendo el sector que más contribuye a estas emisiones en el país y, por tanto, determinante a la hora de agravar el cambio climático.

Es imprescindible dejar atrás el actual modelo contaminante e individualista y avanzar hacia un modelo de movilidad basado en los principios de sostenibilidad ambiental y justicia social, centrada en los servicios públicos y respetuosa con el clima.

¿Qué pide Greenpeace?

- Avanzar en un modelo de movilidad socialmente justo que consiga reducir las emisiones del transporte y que esté basado en el transporte público.
- dejar de fabricar vehículos que usen diésel o gasolina antes de 2028
- la implantación de las Zonas de Bajas Emisiones no se puede quedar en un mero “plan renove” para incentivar la compra de coches nuevos (el objetivo de la industria), sino que tienen que servir para reducir la contaminación atmosférica, el ruido y las emisiones de gases de efecto invernadero,
- La prohibición de vuelos cortos donde haya una ruta equivalente en tren.
- aumentar el número de servicios y conexiones en transporte público, así como mejorar las infraestructuras para bicicletas y viandantes, otorgando más espacio para las personas y menos para los coches.
- sustituir el transporte de mercancías por carretera por transporte ferroviario a través de incentivos financieros para que el ferrocarril sea más competitivo, y eliminando de forma gradual los beneficios que disfruta el transporte por carretera

QUINTA CLAVE: LA RAÍZ ÚLTIMA DEL PROBLEMA, NUESTRO MODELO SOCIOECONÓMICO

La crisis climática y la pérdida de biodiversidad son efectos directos del actual modelo socioeconómico, un sistema que no respeta los límites del planeta y que genera mayor pobreza cuando permite un acceso y control desiguales a los recursos, al agua, a la energía, a la alimentación. Un sistema, en definitiva, que busca un crecimiento infinito en un planeta con recursos finitos.

La crisis climática afecta a todo el mundo, pero de forma desigual. Sus efectos se ceban más habitualmente y con mayor gravedad en las poblaciones más desfavorecidas, que son precisamente las que menos contribuyen a generar el problema. Por ello, la respuesta requiere políticas inspiradas en la solidaridad internacional, los derechos humanos y la justicia climática.

Hacer frente a las crisis ambiental obliga a una radical y urgente transformación económica, social y política del sistema, que cambie la manera en la que se produce, que pase por la reducción de las necesidades energéticas y del consumo, apueste por un modelo distinto de alimentación y movilidad, y abandone definitivamente los combustibles fósiles. En definitiva, dejar de priorizar la visión cortoplacista y los intereses económicos y empresariales de un puñado de empresas y transitar hacia un modelo vertebrado en torno a la vida y que sitúe a las personas y al medioambiente en el centro.